



Entre condenas y fugas, ¿qué pasará con el bolsonarismo en Brasil?

Posted on Octubre 28, 2026

(Brasilia) La huida de Flávio Bolsonaro hacia Estados Unidos plantea hoy interrogantes sobre el futuro del bolsonarismo y puede abrir una disputa por el liderazgo de la derecha brasileña, según análisis publicados por medios del país.

La decisión del senador, derrotado por Luiz Inácio Lula da Silva en la segunda vuelta presidencial del 25 de octubre, alteró los planes de quienes lo consideraban el principal heredero político de su padre, el expresidente Jair Bolsonaro, condenado por su participación en una trama golpista y actualmente bajo arresto domiciliario.

Además, el caso se suma a otras fugas del entorno bolsonarista: Eduardo Bolsonaro reside en Estados Unidos y fue condenado a cuatro años y dos meses de prisión en Brasil, mientras el exdirector de inteligencia Alexandre Ramagem y la exdiputada Carla Zambelli también abandonaron el gigante sudamericano ante procesos judiciales.

En un análisis publicado por Folha de S. Paulo, el periodista Igor Gielow considera que la partida del senador representa un problema para la derecha pues deja a sus aliados ante el dilema de mantener la

lealtad al clan familiar o aprovechar la crisis para impulsar una alternativa política propia.

Flávio obtuvo 59,8 millones de votos en el balotaje, un capital electoral que lo situaba como aspirante a encabezar la oposición y proyectarse hacia las elecciones presidenciales de 2030.

Sin embargo, su fuga del país, después de anunciar que asumiría ese papel, amenaza con debilitar su credibilidad entre los propios aliados.

El portal Metrópolis también advierte sobre la ausencia de un sucesor indiscutido dentro del movimiento, una crisis que abre espacio para figuras como la senadora electa y ex primera dama Michelle Bolsonaro; el gobernador de São Paulo, Tarcísio de Freitas; y el diputado federal Nikolas Ferreira.

Michelle cuenta con el respaldo del presidente del Partido Liberal, Valdemar Costa Neto, y con una red propia de apoyo, aunque se considera que su relación conflictiva con los hijos de Jair Bolsonaro y la influencia que el exmandatario todavía ejerce sobre la organización dificultan cualquier transferencia automática del liderazgo.

Tarcísio, por su parte, dispone de una plataforma institucional como gobernador del estado más poblado del país y mantiene vínculos con sectores empresariales y partidos de centroderecha.

Después de la derrota electoral, él defendió la necesidad de un proyecto para Brasil y afirmó que la elección había terminado, una postura interpretada por Folha como un intento de tomar distancia de la controversia generada por Flávio sin romper abiertamente con los votantes bolsonaristas.

Gielow señala que una ruptura con la familia podría permitirle al gobernador paulista preparar su propio camino hacia 2030, pero también alejarlo de millones de electores identificados con el expresidente.

Nikolas, por su parte, puede influir en la movilización y en la elección de futuros candidatos, aunque en 2030 no tendrá los 35 años exigidos como mínimo para disputar la Presidencia.

El politólogo Rafael Kritski, consultado por Brasil de Fato, considera que la salida de Flávio puede reducir la capacidad inmediata de movilización de la extrema derecha, al dejar fuera del país a quien pretendía actuar como una de sus principales voces públicas.

Al mismo tiempo, advierte que el episodio puede reforzar la narrativa de una supuesta persecución contra la familia Bolsonaro y alimentar los cuestionamientos a las instituciones.

La contradicción, según su evaluación, es que la ausencia del senador debilita su actuación política dentro de Brasil, pero ofrece a sus partidarios un nuevo argumento para movilizarse en solidaridad con el clan.

Flávio, quien había cuestionado el resultado electoral y denunciado persecución, enfrenta investigaciones por presunto lavado de dinero en operaciones vinculadas al abogado Willer Tomaz y a plataformas de apuestas, así como por supuestos delitos en la financiación de Dark Horse, una película sobre su padre.

Mientras los análisis se enfocan en evaluar cómo queda el campo bolsonarista, algunas interpretaciones señalan que el hecho también supone consecuencias para Lula, al introducir una nueva fuente de tensión al inicio de su cuarto mandato.

En particular, existe la consideración de que podría haber una escalada de las acciones de Estados Unidos contra Brasil si el Gobierno de Donald Trump respalda la narrativa de persecución promovida por los Bolsonaro.

Independientemente de la disputa inmediata, el desafío para la derecha ahora será decidir si mantiene su dependencia del apellido Bolsonaro o si intenta reorganizarse alrededor de liderazgos con mayor autonomía.

De momento, los análisis consultados no permiten concluir que el bolsonarismo esté cerca de desaparecer, pero sí exponen sus tensiones internas y abren una etapa de incertidumbre sobre quién podrá convertir su respaldo electoral en una conducción política capaz de actuar dentro de Brasil y preparar una candidatura para 2030.

El Maipo/PL